

## **Vida Religiosa, ¿qué dices de ti misma?**

*Victor Codina, S.J.  
Teólogo  
Cochabamba (Bolivia)*

### **1. Crisis de la VR como riesgo y oportunidad**

Es ya un tópico hablar de la crisis actual de la VR que se manifiesta sobre todo en el mundo occidental por una serie de síntomas: disminución de entradas, aumento de salidas, envejecimiento de las congregaciones que en sus gráficos estadísticos aparecen como pirámides invertidas, sobrecarga del peso de las instituciones propias, activismo estresante y deshumanizador de las personas responsables de llevar adelante las obras, debilitamiento de la vida comunitaria fraterna y de la vida espiritual, problemas económicos y lo que es peor, la angustia ante un futuro incierto y lleno de nubarrones: ¿hacia dónde va la VR?

Esta crisis ya ha sido objeto de estudios sociológicos, psicológicos, históricos, teológicos, pastorales... Para los conservadores es debida a la falta de espiritualidad, a una recaída secularizante y mundana de la VR, mientras que para los grupos progresistas es consecuencia de la falta de acomodación y adaptación de la VR a los nuevos signos de los tiempos. Diríamos que los unos acusan a la VR de falta de mística, los otros de poco profetismo. Seguramente ambos apuntan aspectos verdaderos que luego deberemos profundizar.

Pero digamos ya desde ahora que toda crisis, como lo expresa gráficamente un kanji ideográfico japonés, es simultáneamente riesgo y oportunidad, si se sabe enfocar correctamente. Por esto es importante ahondar en las causas de la crisis y en las oportunidades que se nos abren, el *kairos* en términos bíblicos.

### **2. Una breve mirada histórica**

Históricamente la VR nació con el éxodo de unos cristianos y cristianas al desierto, como respuesta profética a la Iglesia del siglo IV que se había convertido en la Iglesia oficial del Imperio romano, dando nacimiento a la llamada Iglesia de Cristiandad. La vida monástica va al desierto a vivir profundamente el evangelio de Jesús y la radicalidad de la Iglesia primitiva de Jerusalén, es una profecía, un exorcismo, una alternativa a la Iglesia de su tiempo, un movimiento carismático lleno de imaginación y aventura, una vida más centrada en el ser que en la acción y en asumir funciones apostólicas e institucionales. Casiano dirá que los enemigos de los monjes son los obispos y las mujeres, pues ambos les apartan de la contemplación y les orientan al ministerio y a la acción.

Cada vez que la Iglesia de Cristiandad ha ido reforzando sus vínculos con el poder civil y aumentado su poder eclesial y centralizador, cada vez que la Iglesia se cierra a las nuevas corrientes, surgen nuevas formas de VR que se dirigen a los pobres que viven al margen (mendicantes) y se orientan a las nuevas fronteras de la modernidad (congregaciones modernas que buscan la reforma de la Iglesia, sin cortar con la Iglesia). Son una crítica profética a la Cristiandad medieval y a una Iglesia que se encierra en sus bastiones y murallas frente a la modernidad naciente. Después de la revolución francesa aparece una pléyade de congregaciones masculinas y femeninas, clericales y laicales, que desean responder apostólicamente a las graves situaciones de pobreza, educación, salud, formación cristiana, evangelización y misión aunque muchas veces este

crecimiento de VR esté cargado de una cierta nostalgia del *ancien régime*, de la unión entre el trono y el altar.

La historia nos enseña que muchas veces el impulso profético inicial disminuye al correr el tiempo, que lo que nació como profecía frente a la Cristiandad luego se va contaminando y identificando con la Iglesia de Cristiandad, hay un cierto aburguesamiento y acomodación que las continuas reformas dentro de la misma VR no siempre consiguen eliminar. No deja de ser sintomático que la VR que nació como profecía evangélica frente a la institución eclesial tenga que ser invitada y urgida por el Vaticano II a que vuelva a sus orígenes evangélicos y carismáticos. ¿Qué ha sucedido?

Con el tiempo nos han cooptado, la VR que nació en el desierto, en la periferia y en la frontera, lentamente se fue instalando en el centro del poder eclesial y, a veces, también en el centro del poder civil y político. Los hijos e hijas de fundadores y fundadoras profundamente místicos y profetas nos hemos convertido muchas veces en empresarios y funcionarios de una gran máquina institucional, una especie de Iglesia paralela, que vive un esplendido aislamiento, somos levitas y vestales del templo (Simón Pedro Arnold), tenemos buena voluntad, cumplimos nuestras constituciones, nos sacrificamos, pero estamos al servicio de un ideal evangélicamente poco significativo, nuestras instituciones, nuestros recursos humanos y económicos que durante años nos han dado prestigio y *grandeur* social y eclesial, encierran una semilla envenenada. Nos llamamos hermanos, hermanitos, menores, pequeñas fraternidades, mínima Compañía,...pero nuestra realidad social y eclesial ha sido durante años muy diferente. La institución eclesial muchas veces nos utiliza para sus intereses, sin tener en cuenta nuestros carismas originales. Es como las hormigas que para poder almacenar los granos de trigo en invierno y para que no crezcan, les arrancan su punto germinal.

Toda esta situación socio-eclesial ahora ha entrado en crisis. Vivimos un momento de cambio epocal, un verdadero cataclismo, un terremoto, un tsunami que afecta a la sociedad, a la economía, a la política, a la ciencia, a las culturas, a las relaciones humanas, a la ecología, al sentido religioso y evidentemente también a las Iglesias y a la misma VR. El llamado “eje axial” que ha estado configurando la vida espiritual y social de la humanidad durante siglos, está cambiando (Karl Jaspers). Todo queda sacudido, desplazado, cuestionado, criticado.

Desde el punto de vista eclesial, la Cristiandad ha estallado, ha entrado en una larga agonía, que aún puede durar años pero que se halla en fase terminal y residual. El Vaticano II intentó dialogar con este mundo moderno, la VR a la luz del concilio se renovó profundamente, pero a la primavera conciliar ha sucedido un duro invierno eclesial y la VR que más se renovó ha entrado en conflicto con la institución eclesial, que actualmente parece apoyar más a los estilos de VR y de movimientos eclesiales que responden a la mentalidad pre-conciliar de la época de Cristiandad.

En esta situación la VR que nació como contrapunto profético a una Iglesia de Cristiandad se halla hoy desconcertada. Los Estados modernos no confesionales asumen tareas de promoción social, salud y educación que hasta ahora eran el campo privilegiado de la VR apostólica. Los laicos y sus movimientos eclesiales comienzan a despertarse en la Iglesia después de un prolongado sueño de pasividad y tienen un protagonismo hasta ahora nunca visto. La VR clerical se ha ido parroquializando y ahora se pregunta hoy si esta tarea de asumir parroquias ante la falta de clero diocesano no estará debilitando su carisma original de VR y si no estará haciendo el juego a la institución eclesial conservadora que no quiere tocar el problema de los ministerios ordenados. Por otra parte ¿tiene sentido continuar educando con gran esfuerzo a las élites de la sociedad para que sean “agentes de cambio social”, cuando nuestros alumnos que acaban sus estudios con excelencia académica se insertan fácilmente al “sistema” neocapitalista, mientras que los cambios sociales ordinariamente vienen no de arriba sino de abajo? ¿Basta unir provincias y jurisdicciones para resolver una crisis que no es simplemente cuantitativa sino cualitativa, de estilo y forma de vida?

¿Tiene sentido continuar buscando vocaciones en los lugares donde la Cristiandad todavía subsiste? ¿Puede la VR mantener “islotos de Cristiandad” en medio de un mar agitado por otros vientos seculares y modernos?

Es toda la VR la que debe resituarse en otro contexto que ya no es el de Cristiandad, hay una figura histórica de VR que desaparece y que hay que dejar morir, para que pueda surgir un nuevo estilo de VR evangélico, nazareno, pascual, más místico y más profético.

### **3. Relectura teológica**

El monacato fue visto por la Iglesia de su tiempo como un carisma profético, un signo de la presencia viva del Espíritu en la Iglesia. Cuando el Concilio de Constantinopla en 381 proclamó la divinidad del Espíritu Santo, “Señor y dador de vida, que procede del Padre, y que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas”, tuvo muy en cuenta en esta afirmación doxológica la presencia del Espíritu en la VR monástica. Dicho de forma teológica, la VR al comienzo fue vista como un auténtico lugar teológico y hermenéutico del Espíritu en la Iglesia. En esta línea podríamos decir que cada nuevo ciclo y fundación de VR es un don y una presencia viva y profética del Espíritu que quiere renovar la Iglesia.

Pero la Iglesia latina lentamente fue olvidando esta presencia del Espíritu en el pueblo de Dios, en los carismas y profetas y fue reduciendo el Espíritu a manos de la jerarquía y a algunos pocos místicos. Los teólogos de la Iglesia oriental han acusado a la Iglesia latina de haber caído en un “crismonismo”, es decir en haber absolutizado tanto la dimensión encarnatoria del Hijo en Jesús de Nazaret y en la Iglesia que la dimensión del Pneuma, de la Ruah, del Espíritu, ha quedado relegada a un segundo plano y ha sido un tanto olvidada.

Esto explica que la eclesiología latina y occidental haya acentuado fuertemente lo institucional, lo jurídico, lo dogmático y doctrinal, lo moral, lo jerárquico, el centralismo eclesial, un cierto triunfalismo, olvidando lo dinámico y carismático en la Iglesia, valorando muchas veces más el elemento ministerial y clerical de la VR que su dimensión mística, espiritual y mistagógica. El Vaticano II ha intentado corregir esta visión crismonística enriqueciéndola con la dimensión del Espíritu (LG 4; LG 12), pero queda todavía mucho por avanzar en este sentido

Pero este “crismonismo” de la Iglesia occidental ha impregnado e inficionado también a la VR que ha sufrido las consecuencias de este déficit pneumatológico. La VR ha ido desarrollado una fuerte institucionalización interna, jerarquización vertical del gobierno, hiperactivismo apostólico, pérdida de libertad carismática y profética en la Iglesia y la sociedad, debilitamiento espiritual y contemplativo, instrumentalización de lo comunitario a la misión, excesiva confianza en las mediaciones económicas y de poder. En este sentido quizás la VR contemplativa se ha mantenido más fiel a sus orígenes pneumáticos.

Esto explica que la VR haya perdido en gran parte la fuerza mística y profética de sus inicios fundacionales. Refundar la VR hoy implica redescubrir su dimensión pneumática.

### **4. Una VR más pneumática**

¿Qué implica recuperar la dimensión pneumática de la VR?

Supone un cambio profundo, de modo que, sin abdicar de su dimensión cristológica del seguimiento de Jesús, redescubra su origen carismático y profético, su raigambre mística y espiritual, su aspecto alternativo frente a la sociedad, el ser una especie de terapia de shock frente a la gran Iglesia, (J.B Metz), una forma de biografía testimonial del seguimiento de Jesús, una VR

no davídica sino nazarena, es decir, sencilla, popular, pobre, pequeña, minoritaria, testimonial, fermento y levadura, fuertemente contemplativa, pero al mismo tiempo arraigada en la historia, que discierne los signos de los tiempos, abierta a las nuevas fronteras, a los nuevos areópagos, en estrecha colaboración con laicos y personas de buena voluntad, con otras congregaciones, comunidades e instancias de la Iglesia local y universal, pero al mismo tiempo ágil, creativa, imaginativa, cercana a los pobres, que no quiere sustituir a los laicos, ni al clero diocesano ni a los gobiernos, una VR misionera, en diálogo con culturas, creencias y religiones, con las sabidurías ancestrales y las modernas, que intuye hacia dónde nos lleva el Espíritu. Una VR que sea vida y esté al servicio de la vida, sobre todo de la vida amenazada.

Como hemos dicho esto no supone olvidar la dimensión cristológica de la VR que es esencialmente seguimiento de Cristo, más aún, el Espíritu siempre se tendrá que discernir contemplando la vida, muerte y resurrección de Jesús, que es el verdadero “test” para saber si un Espíritu es del Señor o no. Si un espíritu se aparta de la vida nazarena y de las opciones de Jesús de Nazaret, si se aparta de la locura de la cruz y del misterio pascual, no es espíritu del Señor.

Esto supuesto, intentemos aterrizar un poco esta intuición de una VR más pneumática.

Frente a la sociedad la VR debería ser:

- una escuela de humanización, de formación humana y reflexiva, de sanación de heridas, una escuela de humanismo que integre pensamiento con afectividad y sexualidad, *eros* con *agape*, intuición con razón, que sepa afirmar el simbolismo y sabiduría del pasado con la apertura al futuro.

- ser un modelo de convivencia humana, de relacionalidad y de diálogo, de respeto a las diferencias y a la libertad, en un clima no de violencia, sino de perdón y reconciliación

- frente a la creación, fomentar un clima de respeto, sencillez, frugalidad, armonía, en sintonía con todos los demás seres vivientes, en una fraternidad cósmica y universal con la hermana tierra

- un sentimiento de solidaridad profundo con todos los seres humanos, en especial con los marginados, excluidos, oprimidos y olvidados por razones de sexo, raza, cultura, religión, discapacidad, salud, edad o economía

- enseñar a aceptar la realidad, sus límites y fracturas, a aceptar las debilidades y errores ajenos y propios, las pasividades y noches oscuras de todo tipo, apreciar la cotidianidad, la vulgaridad de lo pequeño y sencillo, no ocultar que la muerte es una realidad humana.

- denunciar todo aquello que vaya contra las personas y los derechos humanos, denunciar estructuras políticas, culturales y religiosas que se hayan convertido en inhumanas y dictatoriales, criticar el abuso de poder frente a los débiles

- despertar la conciencia de la dimensión más profunda de la realidad, la apertura a la Trascendencia, al Absoluto, al Misterio de Dios, que sea capaz de iniciar a una auténtica mistagogía espiritual

Pero al interior de la misma VR, la pneumatología también tiene exigencias muy concretas:

- una VR que valore no sólo la función y la acción sino el ser, la experiencia espiritual, la mística, la contemplación, que sea capaz de iniciar a la mistagogía a un mundo agnóstico y ateo pero que busca el sentido en sus vidas, una VR capaz de anunciar el kerigma pascual, de evangelizar, de iniciar a la fe, de formar cristianos adultos en un mundo que ya no es de Cristiandad sino de diáspora, donde el cristiano o será místico o no será cristiano.

-potenciar la vida comunitaria, acogiendo la diversidad cultural y espiritual de sus miembros, sabiendo que la comunidad ya es un signo escatológico del Reino, ya es misión, una comunidad que se abra *ad extra* hacia todos los excluidos de la historia

Las nuevas generaciones de VR son muy sensibles a esta exigencia de vida comunitaria

-una VR que se interrogue sobre sus instituciones propias, que se pregunte si tienen todavía sentido, si son de frontera y en todo caso si han de llevarse en solitario o en colaboración con otros laicos, religiosos-as, clero, personas de buena voluntad

-una VR abierta a los nuevos campos emergentes y desatendidos: migrantes, enfermos de SIDA, refugiados, prostitutas, ancianos abandonados, niños de la calle, presos, el Tercer y el Cuarto mundo que nos rodea

-una VR que sea capaz de dialogar con la ciencia, la filosofía, las culturas, los movimientos sociales y políticos, las religiones, viendo en ellos un signo de la presencia del Espíritu, una VR capaz de ofrecer un pensamiento teológico inteligible y atrayente al mundo moderno y postmoderno de hoy

-una VR que según el Espíritu de la Ruah que tiene rasgos femeninos y maternales, respete el modo de ser de la mujer con toda su riqueza y creatividad, sus potencialidades, su capacidad de perdón y compasión, de defensa de la vida, de libertad, de apertura al Misterio último y que se libere de los esquemas patriarcales, clericales y cristomonásticos que la han configurado y dominado no sólo desde las instancias vaticanas sino también internamente, lo cual hace que la VR femenina, la más numerosa en la Iglesia, sea la más sensible a la crisis actual y la que postula cambios más radicales

-una VR más pneumática será más minoritaria, con vocaciones más adultas y profesionales, puede estar menos institucionalizada, ser más pequeña y carismática, sin necesidad de tantos recursos económicos, con una formación mucho más plural y descentralizada

-una VR donde el seguimiento de Jesús no se convierta en una opción moralista y ética sino que sea realmente una vida en Cristo, movida y suscitada por el Espíritu que nos hace participar de la filiación del Padre en Cristo

En síntesis una VR más pneumática significa que la VR vuelva a ser como en sus orígenes un lugar teológico y hermenéutico del Espíritu de Jesús.

### Epílogo narrativo

Joan Chittister, en su libro *El fuego en estas cenizas* (Santander 1998, pág 106) cuenta la siguiente historia

Un peregrino recorría su camino, cuando cierto día pasó ante un hombre que parecía un monje y que estaba sentado en el campo. Cerca de allí otros hombres trabajaban en un edificio de piedra.

-Pareces un monje, dijo el peregrino

-Lo soy, respondió el monje

-¿Quiénes son éstos que están trabajando en la abadía?

-Mis monjes, contestó. Yo soy el abad

-Es magnífico, contestó el peregrino, ver levantar un monasterio

-Lo estamos derribando, dijo el abad

-¿Derribándolo? exclamó el peregrino, ¿Por qué?

- Para poder ver salir el sol cada mañana, respondió el abad.

La diferencia entre esta narración y la actual situación de VR es que no somos nosotros los que hemos derribado el edificio, sino que han sido un conjunto de acontecimientos de fuera y de dentro de la Iglesia, los que lo están destruyendo. Nosotros tenemos dos opciones. O levantar el edificio de nuevo y volver a reconstruir la VR de Cristiandad de siglos pasados, o aceptar esta realidad dolorosa como una oportunidad, un *kairós*, para poder ver salir el sol cada mañana, para poder vivir una VR mística y profética, bajo el soplo creador del Espíritu de Jesús.

La crisis actual de VR es riesgo y oportunidad, como toda crisis según el kanji japonés. En palabras del Génesis, en el caos, confusión y oscuridad de los orígenes, el viento creador de la Ruah de Dios aletea sobre las aguas primordiales (Gn 1,2).